

El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Lagar núm. 5.

NÚM. 88

Sevilla—Miércoles 17 de Abril de 1901

AÑO XXV

Los Pantojas disfrazados

Ya lo ha denunciado un periódico madrileño. Por esta vez no se apelará á los pucherazos ni á los otros antiguos procedimientos de robar actas, de secuestrar á los electores, de falsificar el censo. Hemos progresado mucho, y se ha aprendido por los neos, por los Pantojas y por los patrocinadores del régimen, un procedimiento mucho más fácil y sencillo, sin los riesgos que los sistemas gastados podrían ofrecer y sin correr compromiso alguno ni los gobiernos ni las autoridades.

El procedimiento es muy sencillo. Un neo cualquiera se disfraza de republicano con vistas á la Unión Nacional, de tendero é industrial y anuncia su candidatura bien como afiliado á la Unión Nacional, bien como republicano convencido, siquiera no se haya manifestado como tal en parte alguna y no sea conocido más que como hombre completamente adicto á la compañía de Jesús, y muy devoto admirador de la vida monástica y contemplativa. Si en el distrito intenta luchar un candidato de antecedentes republicanos, bien probados, siempre suele haber incautos que caen en el lazo y se dividen las fuerzas, con lo cual se consigue el triunfo del candidato ministerial ó del conservador, que ha de venir á hacer la causa del régimen y á defender los intereses de frailes y jesuitas, que es lo que se trata de salvar si no le hay, pues el neo disfrazado con barniz democrático y republicano será uno más, que mañana se sumará á la causa de los ignacianos y de los cogullados.

El juego se ha descubierto en Valladolid, donde, como es sabido, tienen su feudo, su principal asiento esos Pantojas estéticos, y ya parece que en otra región de España también la marcará, y el disfraz democrático encubrirá á un Pantoja juramentado.

¿Es que el Gobierno tolera ó alienta, ó es cómplice de esta indigna ficción, mil veces peor que los pucherazos y que la suplantación de la persona con un apreciable barrendero más ó menos disfrazado de burgués!

¿Es que el señor Moret no se ha enterado de esta farsa indigna, mil veces más sangrienta é infinitamente más reprochable que aquellas adulteraciones que tanta fama dieron á su presidente y jefe?

Mucho sabíamos en materia de elecciones para arrebatat actas, pero hasta el presente no habíamos llegado á convertir en carnaval infame hasta las creencias, llegando á la suplantación y abuso de los ideales para rendir mañana el fruto de la traición al enemigo de aquellos que prestaron sus votos previamente para combatir lo que esos menguados van á apoyar.

Esta es una nueva lección para los que aún piden benevolencia y consideración para nuestros enemigos; una prueba más para los que que consideran como ciudadanos y como personas á los jesuitas y á los frailes, queriendo para ellos los mismos derechos que para los españoles; pero ya es hora de que se convenzan de lo contrario y que aprendan de ahora para en lo sucesivo que los Pantojas se visten con todos los trajes para seguir imperando, importádoles poco apelarse á los medios más reprobados con tal de conseguir los fines que se proponen.

La Unión Nacional tiene que ofrecer numerosos ejemplos por su manera de constitución y por sus alardes de no ser política agrupación, sino organismo consagrado á la defensa de los intereses materiales, portillo abierto á todos los neos y á todos los auxiliares de los jesuitas, y campo abonado para arrojar semilla reaccionaria con alardes de democracia que jamás sintieron algunos que ingresaron á título de tales, aunque afirmando que se hallaban alejados de la actividad política, porque nada se hacía por los encargados de dirigir la nave.

¡Alerta, republicanos! Mucho cuidado con esos candidatos que surgen sin historia, sin antecedentes, y que, blasfemando de ideas democráticas ó levantando la voz para apoyar los programas de Zaragoza y Valladolid, son los auxiliares de los padres Montaña y Sanz, son los fieles servidores de los clericales, son los instrumentos de los jesuitas, que pretenden allí donde descaradamente no pueden triunfar, valerse

del engaño de una fermentada creencia, para obtener los votos de republicanos, demócratas y de comerciantes é industriales.

Vale mucho un voto en estos momentos, porque de él puede depender la salvación de España, y vale mucho más el descaro para arrojar á los hipócritas que se disfraza con la profesión de nuestros ideales.

Lo que ha ocurrido en Valladolid con un antiguo gamacista que ocupa alto puesto, disfrazando á su hijo de demócrata y de afiliado á la Unión Nacional, puede suceder en muchos distritos rurales, y aun en algunas circunscripciones, y es preciso evitarlo y no dejar que la infamia tome asiento, y que estas Cortes, si no deshonradas antes que nacidas, si no conocidas por las Cortes del pucherazo, sean las Cortes de la ficción carnavalesca y del disfraz del lobo con la piel del león es preciso arrancar la máscara á los neos y á los Pantojas, y arrojarlos al sumidero para que la carnalada sangrienta no dros-pere.

A. A.

Murmuraciones

El *Porvenir* de Sevilla, en su número de hoy, da un 'bombo fenomenal, y entona un coro de alabanzas, en honor de los Padres Escolapios de nuestra ciudad, de esa veneranda asociación dedicada á la enseñanza de la juventud, y subvencionada por el Excmo. Ayuntamiento de Sevilla.

El bombo susodicho consiste en relatar lo siguiente:

«El niño José Luis presentaba partido del todo el labio inferior, y un diente incisivo de la mandíbula superior roto por la mitad: su madre le sacó del bolsillo un pañuelo empapado en sangre, y mandó traer también un babadero ensangrentado: la infeliz señora lloraba, sin poder explicarme lo sucedido.»

Y lo sucedido fué... que uno de los benditos padres, uno de los virtuosos profesores, uno de los sabios con sotana, educadores de la niñez, con toda la mansedumbre que les distingue, y con la que han logrado la confianza y protección de las familias adineradas, que llevan allí sus hijos para hacer carrera, y de camino para que pierdan la dentadura con una amorosa caricia, le dió al chico una *mascada* ó una *coz*, y el pobre chico echó sangre hasta por los ojos...

El niño maltratado ó coceado es hijo de una persona conocida en nuestra ciudad, del señor D. Juan Bautista Moriano, quien á estas horas estará deplorando lo sucedido, y no habrá ido con una estaca al colegio de los Padres Escolapios á darles un curso de humanidad á esos arrieros de la educación.

¡Cuánto siento que eso no me haya sucedido á mí!

—Es que usted no hubiera llevado sus hijos á que los educaran unos tíos que se llaman padres y que no lo son; que carecen de sentimientos nobles porque no tienen familia, é ignoran las amarguras y tristezas de un hogar honrado...

¡Es claro que no!

Eso le sucedió al Sr. D. Juan Moriano y á los demás padres de familia que, por rendir culto á la vanidad y por hacer caso del confesor, llevan sus hijos á esos centros porque les aseguran, á la hora de pagar, que saldrán sobresalientes.

Aunque luego no sepan una palabra.

Ha comenzado á caer una lluvia menudita para que se asiente el polvo en la Feria de Sevilla. El ambiente está pesado... Es posible que repita, pero puede asegurarse que no será lluvia fija. No haya temor, forasteros, de que cese la alegría: ¡la lluvia no le hace daño á la buena Manzanilla!

El Sr. Marqués de Paradás ha recibido una carta del ministro del ramo de obras públicas, asegurándole que el informe, ó el expediente, ó el estudio que hace medio siglo está haciendo el señor ingeniero encargado de salvarnos de las riadas del Guadalquivir, ha andado un pasito más.

¡Ya no falta casi nada para que puedan empezar las obras que hace medio siglo están empezando y nunca llega la hora de que empiecen!

Con tal motivo—es decir, con el motivo de la carta—el Sr. Marqués de Paradás está recibiendo un millón de felicitaciones, porque, gra-

cias á sus gestiones é influencias, puestas todas ellas al servicio de este asunto, el estudio de marras... ha adelantado un paso.

¡Y aquí del compromiso!

Como al señor Marqués le vamos á deber que comiencen las obras susodichas el siglo que viene, hay que ver la manera de colocar su nombre en azulejos en sitio conveniente.

Pero... ¡que no se entere el Guadalquivir!

No vaya á tomar por donde *quema* la burla que se viene haciendo.

El Papa va á protestar contra la campaña antirreligiosa de Francia, de España y Portugal. Y el Papa... se va á llevar el gran chasco, cuando se convenza de que no le hacemos caso, y que los pueblos ya están desengañados de que maldita la influencia que tiene en el cielo, apesar de los dineros que manda para allá.

Ocupándose en este asunto, exclama un escritor:

«Ahora, exceptuados unos cuantos fanáticos, nadie le tiene en cuenta para maldita de Dios la cosa. Con decir que ni aun puede hacerse obedecer, en meras cuestiones rituales, de los mismos obispos y del clero de los pueblos católicos, se habrá dicho cuánta será en suma su verdadera autoridad.»

Pasó ya el tiempo en que una bula del pontífice romano dejaba sin súbditos á los reyes, y, puestas en entredicho las ciudades ó las naciones, paralizábase el comercio, la industria, la vida toda. ¿Por qué no fulmina hoy Roma esos anatemas? Que lo intente ahora, cuando los reyes son los que aumentan á su gusto el número de súbditos del Papa, y verá lo que sucede: ni un solo tranvia, aunque sea de los jesuitas, cesará de circular.»

Y no es eso sí lo.

Que ordene el Santo Padre que los obispos españoles le remitan el 20 por 100 de los sueldos que cobran por sus bendiciones y martingalas... ¿á que ninguno le obedezca?

Porque todos estos señores son súbditos del Papa porque éste no les cuesta una perra chica.

Y de que su influencia tan preconizada es una mentira, quedó demostrado también en el Congreso de La Haya.

Oigamos al mismo escritor:

«Pero cuando más adelante se trató de un congreso internacional que tratara de la paz y de la guerra, el de La Haya, ¡cuán bochornoso puntapié en las posaderas no llevaron el Papa y el Papado al pretender que los admitieran entre las potencias á título de una de tantas?»

¡Oh, desilusión! La abrumadora realidad probó que no sólo era Italia la que daba el impulso á la bota internacional, sino Rusia, la grande y fuerte Rusia, Holanda, Suiza, que ni oír hablar quiere del Vaticano, y un poco también la misma Austria.

Aquello fué decir al Papado:

—Tú no medraste jamás sino con la guerra, que encendías, ó para coger el botín ó para cobrar los derechos de árbitro. Eres como los escribanos y abogados picapleitos, que engendran los litigios de donde sacan su sustento. ¿Qué harías tú aquí? El día que los pueblos hallen la manera de componer sus diferencias sin ir á las manos, bien por humanidad, bien porque uno más fuerte que todos y el único armado, no deje á los otros disparar un tiro, ese día puedes irte con la tiara á otra parte, cantando bajito.»

¡Buen cuidado le dará al Papado que la tierra lo abandone!

¡El cuenta con el cielo!

Y en cerrando el Papa la aduana que tiene establecida en Roma, ¡veremos quién es el guapo que sube á los cielos sin su permiso!

Ya vienen las elecciones por la puerta de Alcalá... Con ellas viene Palomo buscando su palomar. Se dice que va á haber lucha, pero lucha de verdad, y que hay treinta candidatos que quieren representar á Sevilla, á la Giralda y á la Santa Catedral. Si por el peso salieran, se podría asegurar que el señor Sánchez Arjona era vencedor... y más. Si el vencimiento consiste en ser una nulidad, desde luego el señor Lastra se dice que triunfará. Pero si vence el que tenga muchos votos de verdad, los alcaldes de los pueblos son los que van á triunfar. Ya vienen las elecciones por la puerta de Alcalá... Con ellas viene Palomo buscando su palomar.

El País, de Madrid, recomienda á los electores que vayan á votar en las elecciones próximas con el revolver en el bolsillo.

Para que se lo quite la guardia civil. Que es la intervención que el Gobierno manda á los colegios electorales para que se emita el sufragio con entera libertad.

Dicen desde Almería:

«Esta tarde se ha fugado de la casa paterna una hermosa y agraciada joven de quince años, en compañía de un joven y fogoso sacerdote llamado Miguel Cruz Joya, que había llegado de América hace pocos meses.»

La fuga de la «feliz pareja» ha sido el asunto del día, comentándose en las calles y centros de reunión el escándalo dado por el sacerdote conquistador y su apasionada consorte.»

El anterior telegrama lo firma un tal *Cortina*.

Sr. Cortina: ¡Corra usted su apellido para que no se vealo que estará haciendo el fogoso sacerdote con la agraciada y hermosa joven de quince años!

Interview celebrada por mí con el señor don Francisco Romero Robledo, acabadito de llegar á Sevilla en la mañana de hoy.

Yo. Sr. D. Francisco: Antes que vengan los reporteros á sacarle á usted la exclusiva de sus declaraciones, me he anticipado yo, siquiera por mi cualidad de vecino suyo.

ROMERO. ¿Vive usted junto á la casa-palacio del señor Marqués de Campo Amedio?

Yo. No señor, digo que soy vecino suyo porque estoy del lado allá de la línea divisoria que le separa á usted de los republicanos... ¿No ha dicho que por encima de esa línea que le separa—línea que no es línea, sino que es un ministerio—está dándonos la mano?...

ROMERO. Si señor, y de lo dicho no me arrepiento, porque yo no acostumbro á arrepentirme de nada de lo que hago, sea malo ó bueno.

Yo. Muy bien hecho, muy bien hecho... Pues bien: (*Saco la pelaca y trato de darle un cigarrillo.*)

ROMERO. No, gracias: no fumo desde que me quemaron los ingenios que tenía en la Habana.

Yo. Hace usted muy bien... Y dígame, señor Romero: ¿La línea divisoria que le separa de nosotros los republicanos, ¿piensa usted pasarla de alguna vez?

ROMERO. Le hablaré con la mayor franqueza... A mí me importa un comino la monarquía, en tanto á la monarquía le importe yo otro comino.

Yo. Lo comprendo perfectamente.

ROMERO. Si la monarquía, cediendo á las influencias del espíritu moderno, ahora representado por mí, como antes representé el antiguo, y como mañana representaría cualquiera de los dos con tal de tener la sartén por el mango... si la monarquía, iba diciendo, sigue haciendo caso omiso de mis advertencias desinteresadas, y cada día que pasa se inclina más hacia el jesuitismo de Silvela, yo le confieso que hago la revolución en España. Pero revolución...

ROMERO. (*Interrumpiéndome.*) Revolución con todas sus consecuencias... Dónde iré á parar, no lo sé; pero sí sé dónde irán á parar ciertas personas.

Yo. Pero... D. Francisco: si es usted un diablo predicador; si hoy da esperanzas, y mañana las quita.

ROMERO. ¡Toma, toma!... Lo que hacen conmigo. Cuando me dan esperanzas de que he de satisfacer mis aspiraciones desde las esferas del Gobierno, me inclino hacia el trono; pero cuando me echan la contraria, levanto el brazo por encima de esa línea divisoria que he inventado yo, y le doy la mano á todo el mundo... Usted desconoce la política cuando me demuestra tanta extrañeza.

Yo. Alabo, sin género alguno de reservas, la franqueza con que me habla... ¿Y cómo es que usted, hombre práctico y poco dado á los arrebatos poéticos, se ha comprometido á ser el sostenedor en nuestros Juegos Florales, fiesta eminentemente poética?

ROMERO. ¿Usted no ha oído decir que de poetas y locos todos tenemos un poco?... Pues yo, que toda mi vida he sido la efigie de la prosa, á la vejez he sentido la viruela poética. Además, Sevilla tiene para mí recuerdos muy gratos. Ella fue testigo de mi osadía en los buenos tiempos que era el brazo derecho de D. Antonio Cánovas... Aquí pronuncié uno de aquellos discursos célebres que yo pronunciaba por entonces, y aquí fué donde dije con la mayor fres-

cura estas frases, de las que todavía me acuerdo:—Donde quiera que veais una blusa honrada, allí hay un liberal conservador.—¿Se acuerda usted?

Yo. ¡Ya se ve que me acordol! Lo que nos reímos los sevillanos con aquella chirigota...

ROMERO. Dice usted bien, chirigota. La clase obrera, ¿cómo va a ser conservadora? ¿Qué tiene ella que conservar? ¿El hambre y la miseria?... Yo lo sabía y lo sé; pero estos arrebatos entre gentes que van a aplaudirlo a uno en espera de una credencial ó de algún otro favor, se paga mucho de estas cosas. Los necios, que son los más, se lo creen; los avisados, que son los menos, se sonríen.... ¡y así llega uno en España á hombre de pro!

Yo. Nó, D. Francisco: usted es una figura importantísima dentro del círculo de nuestros hombres políticos. Usted....

ROMERO. (Riéndose.) ¿Pero usted se ha creído que yo voy á traer la República á España?

Yo. Como ella elevara el precio del azúcar, ¿era usted capaz?

ROMERO. ¡Como que tengo miles de hectáreas sembradas de remolacha!... (Riéndose).

Yo. En fin; en su discurso de mantenedor de los Juegos Florales apuntará usted á la política....

ROMERO. Indudablemente: como el pez vive en el agua, el calor en el organismo, las ilusiones en el cerebro y las aves en el espacio....

Yo. (Interrumpiéndolo.) ¡Bravo D. Francisco!... Ya comienza usted á poetizar.

ROMERO. ¡Y eso que todavía no me ha dado de almorzar Campo-Amenol!...—así yo, no vivo más que hablando de la política.... Me enterrarán, y antes de que se marche el acompañamiento, me habré de levantar de la tumba para pronunciarle un discurso en contra de Silvela. (Le avisan para almorzar.)

Yo. (Despidiéndome.) Muchísimas gracias, señor D. Francisco, por su amabilidad para con este pobre diablo.

ROMERO. Vuelva usted por ahí... ¡Que le conste que estoy en la línea divisoria entre la monarquía y la república!

Yo. ¡Hasta que avise la monarquía!

ROMERO. (Riéndose.) ¡Es natural, hombre, es natural!...

CARRASQUILLA.

MANIFESTACIONES DE PROTESTA

Sigue en aumento la efervescencia del pueblo contra las comunidades religiosas y contra el jesuitismo. Ayer fueron Jaen, Valladolid, Bilbao, las ciudades españolas que significaron su disgusto contra el Gobierno por no haber adoptado las resoluciones reclamadas por el país en masa en Febrero último, habiendo acentuado la villa invicta la nota contra todo lo que á la religión se refiere.

Es tal la apatía del Gobierno que se llama demócrata y tan grande el olvido de sus compromisos, y el menosprecio que hace de la Ley, que mucho tememos que, de seguir así, las cosas, no se planteen todo el problema religioso con los horrores y los odios de una lucha de esta naturaleza.

Aplicado el remedio de expulsar á las órdenes religiosas, arrojar á los jesuitas del territorio nacional y reducir á los predicados á sus funciones puramente pastorales, sin cuidarse para nada de asuntos mundanos, se restablecerá inmediatamente la paz; pero, de no hacerlo, y dar lugar, como se está dando, que tras de una manifestación liberal que pide el cumplimiento de la Ley, surge una protesta luisina, adornada con sus corazones de Jesús, elevando protestas, profiriendo insultos y excitando al pueblo, para que se respete lo que no puede respetarse, lo ilícito, lo contrario al derecho, lo atentatorio á la ley, el abuso, en fin, escudado por muy altas y significadas preferencias.

Vamos á entrar en un período electoral muy movido y muy agitado; vamos á comenzar una lucha en la que han de manifestarse los sentimientos liberales del país, contra los cuales, obispos, jesuitas, frailes, curas de aldea y demás personal de sacristía y de jesuita residencia, hacen toda clase de esfuerzos, empleando las armas más prohibidas y echando mano de la mujer para dominar en el hogar, lo cual ha de producir tremendo choque.

Se prohíbe á los militares y á los funcionarios judiciales ocuparse de política. ¿Por qué se permiten en el confesonario, en el púlpito, en el altar, esas arengas y esas propagandas terribles contra el liberalismo? ¿Por qué se tolera al jesuita esa misión que realiza por los pueblos, condenando las doctrinas liberales y haciendo propaganda por los candidatos católicos? ¿Por qué consiente el ministro de Gracia que los curas de aldea recorran los distritos electorales y las feligresías que dirigen, haciendo propaganda

contra los candidatos republicanos y amenazando con excomuniación y con el fuego eterno á los que voten á un republicano?

Los antecedentes de la mayoría de los hombres del actual Gobierno hicieron concebir la esperanza de que antes del rey D. Carlos de Portugal, se tomarían aquí medidas extremas contra las asociaciones religiosas; pero el desengaño ha venido pronto, porque el Gobierno, asustado ante los alardes de los clericales y ante las amenazas que llegan de Roma y los desplantes de Silvela, ha olvidado sus promesas y ya no se cuida más que de seguir viviendo.

Tienen miedo á los neos, y se escudan tras de las supuestas creencias de los españoles, y precisamente lo que no hay en España son creencias religiosas de ningún género; porque aunque en nuestro país, antes de hacer ciudadanos y hombres, se trata de hacer católicos, precisamente por esto mismo no los hay.

Aquí no hay más que una refinada hipocresía que viste bien. Aquí no hay más que un extremado egoísmo místico-religioso, pero sin fé, sin creencias, dirigido solo á prosperar y elevarse por el grande auxilio que prestan todas las asociaciones neas á los que á ellos se agrupan, importándoles poco que tengan creencias ó que dejen de tenerlas.

Por esto los liberales, lo que debemos hacer sin contemplaciones de ningún género, es destruir de una vez para siempre al enemigo, y crear intereses para la libertad, para el progreso y para el engrandecimiento y prosperidad de España y afianzamiento de nuestros ideales.

A.

De actualidad

DE LA PENINSULA

En Barcelona instrúyese proceso sobre la proposición del mitin anticlerical, en que pedían la intervención extranjera como garantía de libertad.

Los socialistas radicales amenazan con desórdenes en los mítins del 1.º de Mayo contra los gubernamentales.

En San Sebastián los republicanos acordaron prorrogar la coalición electoral con los monárquicos liberales.

Dicen de Barcelona que en breve se celebrará consejo de guerra contra un excomandante carlista y otros á quienes se desterró por intentar unirse á las últimas partidas.

En Gijón verificóse ayer el Consejo de guerra contra el director del *Bosel*, Valdés Prida, por supuesto delito de insultos á la fuerza armada.

El fiscal solicitó dos años, cuatro meses y un día de prisión correccional.

El defensor pidió la absolución.

Desconócese el fallo.

Noret llevará al Consejo una real orden relativa á las manifestaciones populares ante consulados extranjeros, considerando que las protestas pueden traer complicaciones y los halagos traducirse en sentido depresivo para la patria.

En el Consejo de mañana se fijará en definitiva la fecha de las elecciones.

Insistese en que será el día 12.

Ha terminado con suntuosas fiestas las tareas del Congreso marítimo internacional de Monaco.

Aprobáronse varias proposiciones de especial interés para la navegación.

Una de las principales es crear en las Azores un observatorio meteorológico.

La obligación de los buques de llevar balsas y otros aparatos de salvamentos y palomas mensajeras.

Exigir de los capitanes de buques que auxilien á los naufragos.

Sagasta despachó con la Regente.

Atendiéndose los ruegos de ésta, Moret y Urzaiz llevarán el despacho á la firma á las seis de la tarde.

La Junta directiva del partido gamacista de Santander se ha presentado al gobernador resignando en el fusionismo.

En el Consejo de mañana se acordará el decreto de convocatoria á elecciones generales.

El Gobierno ha acordado aplazar hasta después de las elecciones la combinación de magistrados y jueces.

La Comisión de Ingenieros industriales visitó á Villanueva, para pedirle que amplie los horizontes del Cuero en servicio del Estado.

El ministro ofrecióse crear dos negociados de Industria y Comercio á inspecciones industriales.

La comisión marchó complacida.

Una comisión de la Junta del Banco de España estudia la creación de la Sucursal en París.

En breve se verificará en Tarrasa una Asamblea catalanista para acordar la propaganda.

En Pamplona la Junta de la Asociación de católicos ha dimitido, abandonando la candidatura.

Dícese que se hicieron altas indicaciones y deseos de que se abstuvieran de las luchas electorales.

En la calle de Balmes ha sido descubierto un cadáver que parece ser de la doncella de una casa acomodada.

Está sin identificar el cadáver.

Desconócese quiénes sean los autores.

Ha sido detenido un matrimonio, por sospechas.

DEL EXTRANJERO

Londres: muchos extranjeros y la mayoría de los colonos alemanes se han unido á los boers.

Los boers ocupan las siguientes situaciones: Dewet el Transvaal; Stein con numerosas partidas entre Tabakoberg, Pietersburgo y Shalkbuger ha establecido la residencia del gobierno boer en Tatesburg como centro de aprovisionamiento.

El comando Debayer, y muchos funcionarios, dirigiense á Hammerstadt.

En Spelobew los ingleses destruyeron un molino cogiendo ganado y alimentos.

Descúbrese en Murchison riquísimos filones de oro.

Ocho mil somalis, mandados por el profeta fanático Mullah-Jon, dispónense á atacar la plaza inglesa de Burao.

Está guarnecida por tres compañías y una ametralladora Maxim rodeada de empalizada.

Tienen viveres abundantes, y créese que resistirá mucho.

La infantería montada marcha á socorrer á Burao.

El Daily Telegraph, en despacho de San Petersburgo, dice que dentro de seis semanas terminarán las operaciones en China.

Regregará á Pekín el emperador y restablecerá el gobierno, prescindiendo de la emperatriz.

Almodóvar, ocupándose de las cuestiones de colonización de Fernando Póo y el Muoi.

Hoy conferenció con el exgobernador Dueñas, y trataron del asunto.

En nueva York la prensa habla de movimiento carlista al Nordeste de España.

Esos ecos de la prensa extranjera los desmenten en los centros oficiales de Madrid.

En Londres el ministro de la Guerra desmiente la supuesta captura del general French.

Telegrafía Kitchener que una columna inglesa, después de vivo combate, apoderóse del campamento de Smiths, apresando dos cañones y dos carros de municiones.

Los boers tuvieron seis muertos, diez heridos y 23 prisioneros.

Los ingleses tres heridos.

El coronel Plummer ha apresado á un jefe y 17 soldados boers y diez furgones de provisiones.

Odessa ha sido declarado en estado de sitio por temor á desórdenes.

Las calles y plazas están ocupadas militarmente.

Prohíbese á los estudiantes el paseo.

Muchos de ellos permanecerán en la cárcel hasta fin de Pascua.

En otras poblaciones tómanse precauciones.

Carencia de madres

(ESTUDIO SOCIAL.)

No hace muchos días que, entrando en el Retiro, mi paseo favorito, por la puerta que da á la calle de Alcalá, encontré á mi respetable amigo D. José Alvaro Guerrero, quien, con su bondad acostumbrada, me hizo sentar á su lado en uno de los bancos de piedra de la avenida que va al estanque.

—No le he invitado á usted á sentarse junto á mí tan solo por el placer de que charlemos....

—¿Se trata de algún grave asunto?

—Algo grave, sí señor. Por doloroso que nos sea el confesarlo, carecemos de madres, lo cual extraña una cuestión moral y social de altísima importancia. Soy muy amante de los niños á quienes hoy creo que falta ese angel protector que se llama madre. ¿Quiere usted permanecer un rato á mi lado y escuchar mis observaciones?

—Con el mayor placer—le interrumpí, yo que le quiero tanto como le admiro.

—Pues entonces voy á dar á usted á conocer mis ideas sobre la dolorosa afirmación que antes le hice: sobre la carencia de madres. Aquí, como en la mayor parte de los paseos, verá usted á las pobres criaturas generalmente

hablando solas con la niñera, el ama de cría doncella ó la institutriz. Sus madres, repárese, no aparecen por ninguna parte.

—Cierto; al menos, en cuanto mi vista alcanza, no diviso señora alguna que tenga el aspecto de madre.

—Voy á enumerar á usted las distintas situaciones de las niñas que tenemos delante, elijo las niñas por más débiles, más inocentes y más interesantes. La niña de pecho apartado aquí puesta al cuidado de la nodriza. Llorará, que nadie sepa la causa, y el ama, ocupada en murmurar en vascuence ó asturiano con alguna paisana suya, no se preocupará de ella lo más mínimo, pudiendo sobrevenir de este abandono y de un llanto doloroso y continuado, graves contingencias para la salud de hoy y para el porvenir de mañana de la infeliz criatura. Ignorando el mal que puede haberla causado Harto sabemos que no todas las mujeres pueden criar á sus hijos; pero si esta dicha les es vedada por la naturaleza en algunos, contados casos, el amor de madres las exige que no las abandonen. No criar á los hijos, como hacen muchas, por el deseo de conservarse siempre bellas y siempre jóvenes, podrá ser muy cómodo pero es muy antihumano. Hablemos de las niñas mayorcitas y veamos si son más felices.

Á estas, que ya pueden andar y correr, se entrega la niñera una pelota; una pala con cubo, ó un carrito, para que jueguen. Como niñas bulliciosas y alegres, sin la presencia y el cuidado de sus madres, no es difícil que caigan y se lastimen (en una tarde ocurrirá más de una vez). Estas caídas ocultas y en las que, al parecer, no ha habido daño, suelen producir, cuando menos se espera, terribles trastornos en el organismo de las criaturas, á las que se amenaza para que callen, ó de las que se logra el silencio en una otra forma. ¿Y la madre, que habría podido, y que no evitar el daño presente, al menos prevenir el mal futuro? No está. ¿Dónde se halla?

—¿Quién lo sabe!

—Es verdad.

—Repárese usted en ese grupo de jovencitas de doce á quince años. Al comienzo de la tarde juegan al aro, á la comba y á las cuatro esquinas. Han venido al cuidado de sus institutrices, que mismo se cuidan de ellas que usted y yo nos cuidamos de emperador de la China. Se han casado de jugar y cogidas del brazo hablan y pasean. ¿Qué se dicen? Misterios femeniles, confidencias quizá expuestas, secretos un tanto peligrosos. La doncella conversa con otras compañeras, mientras que la institutriz lee tranquilamente una novela picaresca ó mira de reojo al joven que cerca de ella ha tomado asiento. Natural es que la doncella se solace con sus compañeras, y que la institutriz se ocupe de cuanto á su corazón interesa, pero sin abandonar á sus educandas en una edad tan crítica. Aquí es necesaria, como nunca, la presencia de las madres. Las madres poseen una doble vista: la de los ojos y la del corazón. Sus delicados sentimientos, el entrañable amor que á sus hijas profesan, las hacen aumentar todo peligro. Entre las mismas jóvenes existen compañías malsanas, y una madre es la única que puede evitarlas. Además de esto, la madre debe saber de antemano con quién se reune sus hijas.

—¿Y pensar que las madres de esas criaturas estarán en alguna reunión de confianza, ó jugando al tresillo, ó muy cerca de aquí, en el paseo de coches!

—Por eso le pedía á usted me diga, francamente, si estoy equivocado, ó si es cierto, como yo afirmo, que carecemos de madres. Y no crea usted que yo tema sólo por el presente, temo por el porvenir. Porque ¿qué podremos exigir á estas niñas de tal modo educadas? No hay nada como el ejemplo, y el ejemplo no ha podido ser para ellas más fatal. Será que ya me voy haciendo viejo, ó que lo soy en realidad; pero crea usted, mi querido amigo, que cada día recuerdo con mayor cariño aquellos tiempos de mi juventud, en que las señoras amamantaban á sus hijas, en que salían con ellas de paseo, y no las abandonaban hasta verlas casadas, cuidándolas, educándolas y atendiéndolas como á carne de su carne y sangre de su sangre. Hoy en el día, no me cansaré de repetirlo, salvo raras excepciones, todo lo que nos rodea, todo lo que vemos y observamos, nos autoriza á pensar que vivimos en una absoluta carencia de madres.

E. RODRIGUEZ SOLÍS.